

“Y mañana es San Rothbard...” Teoría y práctica del mileísmo

PABLO STEFANONI | pablostefanoni@gmail.com

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas

| Resumen

Milei es el presidente más ideológico de la historia democrática argentina y la fuente de esa ideología es la versión rothbardiana del anarcocapitalismo, la clave de bóveda para acceder a las tensiones y las contradicciones de su proyecto político-ideológico. Un caso de “idea fuera de lugar” en un país agobiado por múltiples crisis y sensible al inconformismo global marcado por la emergencia de nuevas derechas anti status quo. Pero el rechazo radical al Estado que conlleva la ideología de Milei choca a menudo con su propio papel como Presidente, y constituye una fuente permanente de tensión interna de su gobierno. Al mismo tiempo, el paleolibertarismo, el programa político del último Rothbard, permite tender puentes con diversas fuerzas de extrema derecha con quienes comparte la “batalla cultural” antiprogresista.

Palabras claves: Javier Milei, Murray Rothbard, “ideas fuera de lugar”, paleolibertarismo

“And tomorrow is St. Rothbard’s Day...” Theory and practice of Mileism

| Abstract

Milei is the most ideological president in Argentina’s democratic history and the source of that ideology is the Rothbardian version of anarcho-capitalism, the key to access the tensions and contradictions of his political-ideological project. A case of “misplaced ideas” in a country overwhelmed by multiple crises and sensitive to the global nonconformism influenced by the emergence of new anti-status quo right-wingers. But the radical rejection of the State that this vision entails often clashes with his own role as President, and is a permanent cause of internal tension in his administration. At the same time, paleolibertarianism, the political proposal of the late Rothbard, makes it possible to build bridges with extreme right-wing forces with whom he shares the anti-woke “cultural battle”.

Keywords: Javier Milei, Murray Rothbard, “Misplaced Ideas”, paleolibertarism

“Mañana es San Perón / que trabaje el patrón” (eslogan peronista de los años 40).

“Más ROTHBARD, menos PERÓN” (Lilia Lemoine)

“[Carlos] Menem fue el mejor presidente de la historia argentina”

(Javier Milei)

“Estamos cumpliendo el sueño de [Murray] Rothbard”, dijo el presidente Javier Milei el 25 de abril de 2024 al hablar de la reducción del déficit fiscal en una cena de la Fundación Libertad, en la que ofreció un show de agresivas imitaciones de economistas liberales críticos de su gestión (La Nación, 2024). La referencia habría sido completamente enigmática en cualquier otro país. Pero en Argentina no lo era. El nombre “Rothbard” ya había aparecido durante la campaña electoral como la referencia teórica más importante del candidato de La Libertad Avanza. El periodista Ernesto Tenenbaum había advertido que, en uno de sus textos, el economista neoyorkino (1926-1995) defiende la existencia de mercados de niños e interrogó al entonces candidato sobre su posición respecto de la posibilidad de comprarlos y venderlos. Las respuestas de Milei ocuparon durante varios días los medios y la conversación pública: “no es el momento” para esa discusión, “la sociedad no está preparada”, “es un debate filosófico”; el sencillo “no, no estoy de acuerdo”, que buscaban los periodistas del programa radial *¿Y ahora quién podrá ayudarnos?* nunca llegó. La propia candidata presidencial de Juntos por el Cambio, y actual ministra de seguridad, Patricia Bullrich, utilizó a Rothbard para descalificar a Milei durante la campaña, cuando las disputas verbales entre ambos pasaban por su momento más álgido. Milei quiere “una sociedad donde puedas dejar morir de hambre a tus hijos”, dijo en un programa de televisión en el que leyó un extracto del capítulo “Los derechos de los niños”, que forma parte de *La ética de la libertad* (Rothbard, 1995 [1982]): “Los padres son propietarios del niño y, como tales, pueden donar o vender sus derechos sobre él en virtud de un contrato voluntario. En suma, en una sociedad libre puede haber un floreciente mercado libre de niños”.¹ La entonces candidata a diputada y cosplayer Lilia Lemoine publicó en la red X (antes Twitter) extractos de ese libro con la leyenda “Más ROTHBARD, menos PERÓN”.

La foto de Murray Rothbard ya había aparecido en la obra de teatro *El Consultorio de Milei*, cuando el economista aún no se había lanzado a la política y resultaba inimaginable que, en unos pocos años, ocupara el sillón de Rivadavia. Murray es también el nombre de uno de los cinco perros clonados de Milei, sus “hijos de cuatro patas”, réplicas todos ellos de Conan, el mítico perro fallecido en 2017, cuya imagen está grabada en el bastón presidencial. Los artículos y libros de Rothbard fueron, de hecho, la puerta de entrada de Milei a la escuela austriaca de economía y han contribuido a configurar los marcos ideológicos anarcocapitalistas del presidente.

En este artículo nos interrogamos sobre la importación argentina de Rothbard, sobre todo del paleolibertarismo, su última apuesta político y teórica. ¿Qué nos informa el paleolibertarismo sobre el nuevo gobierno? ¿En qué sentido Rothbard sirve para justificar una coalición nacional e internacional de libertarios y extremas derechas? ¿Se trata de ideas fuera de lugar?

¹ Rothbard añade luego: “Esto suena a primera vista a cosa monstruosa e inhumana. Pero una mirada más atenta descubre que este mercado posee un humanismo más elevado” (Rothbard, 1995 [1982]: 155).

| 1. Tras las huellas de Rothbard

La importación de las ideas de Rothbard en Argentina es un caso muy curioso de recepción y de circulación internacional de las ideas. El "paleolibertarismo", que fue el nombre del proyecto político rothbardiano a la última etapa de la vida del neoyorquino, podría ser considerado como un caso de "idea fuera de lugar": la cultura política argentina aparece muy alejada de la estadounidense, donde la desconfianza hacia el Estado es una constante desde la epopeya de los padres fundadores, y siempre hubo un "liberalismo-libertario", aunque muy minoritario, que denunció el hiato entre las promesas original de Estado mínimo y replegado sobre sí mismo y el *Big government*, atravesado por poderosos y opacos aparatos de seguridad y dado a constantes intervenciones imperialistas alrededor del globo.

Milei ha buscado también una cuna mítica en la que la grandeza de la nación habría coincidido con las ideas "liberales": el liberalismo decimonónico, dentro del cual Juan Bautista Alberdi habría sido el que "la vio" (Perochena, 2023). Pero en Argentina, si bien es un país federal, no existe la cultura de los *states rights* (donde las competencias son originarias de los estados y no del gobierno federal) y mucho menos las diversas formas de autonomía "de derecha", que van desde grupos religiosos radicales hasta milicias que consideran a "Washington" la fuente de todos los males y dan cierta materialidad al libertarismo, más como sensibilidad que como corriente política. Sin embargo, el libertarismo estadounidense también es una "idea fuera de lugar" en su propio país, donde siempre fue minoritario.² Aun así, en el país del Norte existe una tradición, vinculada a esas ideas, mientras que en Argentina, donde Milei apareció como un profeta solitario que cargó sobre sus espaldas la importación de un autor y una utopía antiestatal, el anarcocapitalismo resultaba una doctrina cuanto menos extravagante.

En 2019, mientras realizaba una serie de entrevistas con jóvenes libertarios, uno de ellos, que tenía la imagen de Donald Trump en la pantalla de su celular, me habló de Murray Rothbard como la inspiración teórica del movimiento libertario argentino. Él y sus compañeros (más varones que mujeres, al menos en ese entonces) leían al teórico neoyorkino, varios de cuyos textos, además, ya estaban siendo publicados en español por la editorial Unión. Era la primera vez que escuchaba ese nombre, o al menos la primera vez que le prestaba atención. Nacido 1926 en el distrito neoyorkino de El Bronx, este economista es, en efecto, la clave de bóveda para entender el libertarismo del presidente argentino, las tensiones ideológicas que encierra, y las confluencias entre libertarios y extremas derechas que está en curso en Estados Unidos y diversos países occidentales (Stefanoni, 2021).

Rothbard provenía de una familia de judíos rusos y polacos. Aunque muchos integrantes y conocidos de su familia adherían al Partido Comunista, su padre se había mantenido más cercano a la derecha. El joven Rothbard asistió a la Universidad de Columbia donde obtuvo un doctorado en Economía en la década de 1950. Desde su pasaje por la escuela pública –"el periodo más infeliz de mi vida"– había hecho del Estado el blanco de sus ataques intelectuales y el enemigo de la

² El concepto de "idea fuera de lugar" -o su contracara, el "lugar apropiado" para ciertas ideas-, ha planteado numerosos problemas y discusiones en el campo de la historia intelectual. El propio liberalismo, en gran medida, fue una "idea fuera de lugar" no solo en América Latina del siglo XIX, sino en gran parte de la propia Europa. Ver la crítica de Palti al texto clásico de Roberto Schwarz, "Las ideas fuera de lugar" (1973) y sus reformulaciones más recientes (Palti, 2014).

humanidad toda.³ Pero sería a partir de lecturas posteriores que fue capaz de racionalizar esos "instintos antiestatistas" en un contexto en el que esas ideas eran impopulares entre los estudiantes. "Cuando leí *La acción humana*, [de Ludwig von Mises] todo encajaba porque todo adquiriría sentido" (Rodríguez, 2013). Rothbard se sintió desde joven cercano a la denominada *old right*, la "vieja derecha" que buscaba inscribir su tradición en las ideas de Thomas Jefferson, uno de los padres fundadores de Estados Unidos: desconfianza en el gobierno central, aislacionismo y pacifismo. El libertarismo, y sobre todo el antimilitarismo, llevó a Rothbard –quien fue uno de los fundadores del Partido Libertario en 1971– a una acción común con la izquierda en diversos terrenos, sobre todo contra la guerra de Vietnam.

Rothbard sostenía que los conservadores eran optimistas en el corto plazo (pensaban que podían ganar militarmente las batallas contra la Unión Soviética), pero pesimistas en el largo (temían una victoria del comunismo como sistema); mientras que los libertarios debían ser pesimistas en el corto plazo (se podían perder algunas batallas frente al comunismo), pero optimistas en el largo: como ya había demostrado Mises, la planificación centralizada resultaba inviable, lo que acabaría con la Unión Soviética, aunque en ese momento apareciera como una potencia invencible con grandes avances en el plano militar e industrial. En una posición provocativa ante los conservadores, Rothbard llegaría a afirmar que la Unión Soviética era "más pacífica que el gobierno de los Estados Unidos" y que el verdadero enemigo no estaba en Moscú, sino en Washington.

Fue en el último periodo de su vida que Rothbard, crítico de la marginalidad del Partido Libertario, recontactó con sus viejas posiciones reaccionarias que nunca había abandonado y propició una alianza con sectores de derecha radical con el objetivo de *ir hacia el pueblo*: defendió para ello el paleolibertarismo como proyecto político, y al "populismo de derecha", como estrategia para tratar de ganar a las masas (Rothbard, 2016 [1992]). Esa apuesta incluía alianzas con cristianos fundamentalistas en nombre de la autonomía de cada estado o comunidad sobre cuestiones como el aborto (Rothbard defendía su despenalización) (Rothbard 2016 [1990], Rothbard, 2019 [1993]) o el racismo (este es reprochable solo si forma parte de una política estatal, por lo demás, cada comunidad puede decidir establecer libremente formas de separación raciales).

Llewellyn H. Rockwell Jr., fundador del Instituto Cato, escribió en 1990 un manifiesto titulado "Un alegato en favor del paleolibertarismo", un texto explícitamente reaccionario y lleno de desprecio por la deriva del Partido Libertario como corriente contracultural en favor de la liberalización de las drogas o la prostitución. Allí sostiene:

Los conservadores siempre afirmaron que la libertad política es una condición necesaria pero no suficiente para una buena sociedad, y tienen razón. Tampoco es suficiente para una sociedad libre. Necesitamos instituciones y normas sociales que fomenten las virtudes públicas y protejan al individuo frente al Estado. Por desgracia muchos libertarios –especialmente los del Partido Libertario– consideran

³ Así explicó en una conferencia de 1981 su primer "acercamiento" al libertarismo: "Primero entré en el sistema de la escuela pública y odiaba a todo el mundo: a los profesores, al administrador, a mis compañeros. Causé un montón de problemas a mis padres y me pasaron a una escuela privada. Ahí me fue muy bien. Así que mi mente inmediatamente hizo una asociación: escuela pública mala, escuela privada buena" (Rodríguez, 2013).

que la libertad es necesaria y suficiente a todo efecto. Peor todavía: equiparan la libertad respecto de la opresión del Estado con la libertad respecto de las normas culturales, la religión, la moral burguesa y la autoridad social (Rockwell, 2023 [1990]: 313).

Añade luego que el partido “nunca alcanzó ni el 1% [de los votos] pero ha logrado embadurnar con su inmundicia libertina la idea política más gloriosa de la historia de la humanidad”. Rockwell cita con aprobación al periodista y escritor Joseph Sobran para decir que “la democracia no es un bien en sí mismo, sino solo en la medida en que pone límites al poder del Estado” (Rockwell, 2023: 311). Para los paleolibertarios, no hay que confundir la “autoridad natural” (necesaria), que surge de estructuras sociales voluntarias (familias, empresas, iglesias), con la autoridad impuesta por el Estado, que hay que rechazar de plano. Desde esta perspectiva, el Partido Libertario se habría transformado en una corriente de hippies antiautoridad o adolescentes contraculturales aislados del pueblo estadounidense y de sus creencias. Los derechos civiles, o las políticas contra la discriminación racial, al ser imposiciones estatales, debían ser rechazadas sin más. “La segregación forzada por el Estado, que también violaba los derechos de propiedad, estaba mal, pero también lo está la integración forzada por el Estado”. Para Rockwell, la segregación forzada no estaba mal porque la separación en sí misma estuviera mal, sino por tratarse de una imposición estatal (Rockwell, 2023: 322); si era decidida por la comunidad, no había nada que objetar. Y este tipo de posiciones permitían alianzas hacia la derecha que podían llegar hasta el Ku Klux Klan, en nombre de la libertad, la autonomía y el rechazo al Estado federal.

Más allá de que el paleolibertarismo no prosperara como movimiento político, en sentido estricto, Rothbard percibió de manera bastante profética la crisis del conservadurismo tradicional y la rebelión en las bases del Partido Republicano, que daría lugar primero al Tea Party y luego al trumpismo, que recupera algunos elementos del programa *paleo*. De hecho, muchos libertarios de diferentes sensibilidades han apoyado o siguen apoyando al exmandatario.

Es este último Rothbard el que reivindica Milei, y también Agustín Laje, el escritor de extrema derecha que da argumentos llave en mano al propio Milei para la batalla cultural antiprogresista. Laje, quien llegó tardíamente a Rothbard, fue convocado por la editorial Unión, debido a su popularidad en las redes de derecha de toda América Latina, a prologar la antología *El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza* (2019), publicada en Buenos Aires, y reconoció que su descubrimiento del autor estadounidense era reciente. Allí escribe que reivindica al “Rothbard de derecha”, no el que coqueteó en los años sesenta con la nueva izquierda; con el Rothbard preocupado por la cultura, que “ve venir las luchas culturales que hoy soportamos y resistimos como podemos” (Laje, 2019: 13). Rothbard es, según Laje, una bocanada de aire fresco frente a tanta corrección política “en la que terminamos fingiendo gusto por las peludas axilas de color fucsia bajo el riesgo de que alguien nos acuse de ‘medievales’ o ‘retrógrados’” (Laje, 2019: 15). Pero Rothbard sirve, además, como base para el axioma principal del libertarismo: este “no solo ha de reconocer la desigualdad existente; ha de defender que si esa desigualdad es el resultado de interacciones libres y voluntarias, debe perdurar en el tiempo” (Laje, 2019: 21).

| 2. El Libertario avanza

Tras su conversión a la escuela austriaca de economía hacia 2013 –luego de leer “Monopolio y competencia”, un texto de Rothbard que “le partió la cabeza” y le hizo revisar todas sus convicciones–, Milei comenzó a aparecer en programas de televisión donde se hizo conocido como un economista extravagante, que podía hablar desde economía austriaca hasta sexo tántrico. Según él mismo relató, fue el periodista Mauro Viale quien le dio los consejos necesarios para volverse una máquina de generar “zócalos” televisivos.⁴ Formado en la Universidad de Belgrano, Milei pondría su excéntrica personalidad –y su forma poco convencional de discutir sobre economía (aún no hablaba estrictamente de política)– al servicio de la nueva causa: el anarcocapitalismo profesado por Rothbard. En ese marco, podía presentar *La Teoría general del empleo, el interés y el dinero* de John M. Keynes, como la “basura general” (en el programa de Alejandro Fantino), declarar que “Entre la mafia y el Estado prefiero a la mafia”, porque “la mafia tiene códigos, la mafia cumple, la mafia no miente, la mafia compite” (en una entrevista en Chile) o definirse, en un lenguaje incomprensible fuera de ciertos nichos, como “minarquista en términos estáticos y ANCAP [anarcocapitalista] en términos dinámicos” (traducido: el programa mínimo es el minarquismo, el Estado mínimo; el programa máximo es su abolición). Pero, pese a su conversión a la escuela austriaca de economía, Milei no abandonó su fascinación por la economía matemática, contra la propia desconfianza de los “austriacos” en la modelización de la economía y sus supuestos implícitos. De hecho, la versión mileísta de la escuela austriaca aparece a menudo despojada de la cultura filosófica de sus figuras principales (Mises, Hayek, etc.) y mezclada con modelos matemáticos tomados de otros autores, y aplicable a cualquier contexto sin mediaciones de ninguna naturaleza.

Ya transformado en figura pública, el adversario principal identificado por Milei era el macrismo, que expresaba, según su visión, un falso liberalismo o “socialismo amarillo”, sobre todo el sector más “posi-deológico” de Propuesta Republicana (Pro), representado por Marcos Peña, entonces jefe de Gabinete de Ministros. En El consultorio de Milei –una obra teatral de producción bastante precaria, donde Milei hacía un monólogo sobre economía, el humorista Claudio Rico imitaba políticos y Karina Milei fungía de secretaria– Marcos Peña aparecía como uno de los peores enemigos del liberalismo: en al menos una de sus funciones (en la que participé como parte de mi trabajo etnográfico sobre el desarrollo de los libertarios), el público del teatro Regina, de pie, comenzó a cantar “Marquitos Peña, la puta que te parió, Marquitos Peña la puta que te parióooo” tras el primer insulto lanzado por Milei desde el escenario. Los rostros de Rothbard, Milton Friedman, Mises y Friedrich Hayek vigilaban la “pureza ideológica” del evento, combinando monetarismo con escuela austriaca –como en la Sociedad Mont Pelerin–,⁵ y la obra terminaba con un Banco Central de utilería destruido toscamente por Milei con un bate de béisbol. Ese antimacrismo llevó a Milei a una estrategia a menudo errática en el plano político, como cuando participó, en febrero de 2018, en una movilización del sindicato Camioneros, liderado por Hugo Moyano. En esa oportunidad, señaló que el gobierno de Macri “quiere reproducir

⁴ Titulares que se colocan en la parte inferior de la pantalla tomados de frases destacadas de los entrevistados.

⁵ La Sociedad Mont Pelerin fue fundada por Friedrich Hayek en 1947 y toma su nombre de una villa famosa en Suiza, donde se celebró la primera reunión. El objetivo del encuentro fue aglutinar a un grupo de influyentes economistas, filósofos y políticos para ejercer influencia ideológica en el ámbito político, económico y social a favor de la defensa de los ideales del libre mercado.

lo que fue el Estado fascista de la década del 30, que era una alianza entre políticos y empresarios [sic] que dejaba afuera a los trabajadores”.⁶

En su “batalla cultural”, Milei combinó diversas estrategias, desde clases públicas de economía austriaca en plazas y por *streaming* (como “la clase más grande del mundo”, organizada en mayo de 2021, con la libertaria guatemalteca Gloria Álvarez) hasta sonados intercambios televisivos, como la violenta discusión con la modelo Sol Pérez, pasando por su estratégica participación en programas sensacionalistas como *Intratables* y la publicación de libros, cuyas presentaciones convocaban una masiva asistencia, incluso cuando la entrada era arancelada (Saferstein y Stefanoni, 2024).

—Te felicito Milei. La verdad que ese Keynes era un hijo de re mil putas —dice Milei que le gritaron en la puerta de su edificio al día siguiente de aquella entrevista en el programa de Fantino, en 2016. Y añade: “Ahí sentí que había ganado”.⁷

Milei combinaría el discurso rothbardiano, en su declinación paleolibertaria, con una visión épica del capitalismo que puede encontrarse en las novelas de la filósofa ruso-estadounidense Ayn Rand (1905-1982), como *La rebelión del Atlas*, todo ello sazonado con nuevas sensibilidades posdemocráticas que fueron germinando en el ambiente libertario o poslibertario de Silicon Valley. Si al comienzo de sus apariciones televisivas, el “economista de peinado raro” —como lo denominó el diario Clarín— esquivaba preguntas directamente políticas, amparándose en que él solo sabía de economía, su decisión de pasar de la batalla puramente “cultural” a una batalla política-electoral lo llevó a buscar las respuestas en el supermercado global de ideas de la alt-right (derecha alternativa), potenciada por la presidencia de Donald Trump. Milei buscó plasmar una versión argentina de la ideología MAGA (Make America Great Again), otra idea “fuera de lugar” que fue adaptada a las condiciones de una Argentina en crisis. Milei constituyó la traducción local de un clima de época más global, al menos en Occidente, en el que una multiplicidad de motivos de insatisfacción e incluso de ira se expresan como motines electorales, potenciados por los “ingenieros del caos” desde las tecnologías de la información (Da Empoli, 2020).

Los motivos pueden ser muy diferentes (inmigración, inseguridades culturales, precarización de la vida social, reacciones nacionalistas ante movimientos separatistas, inflación, sensación de pérdida de control, etc.) pero en muchos países podemos observar que es la extrema derecha la que parece tener las herramientas político-discursivas para capturar, mejor que la izquierda, el estado de ánimo anti *statu quo*. Martin Gurri caracteriza el momento actual como una “rebelión del público”, enfrentada “en cámara lenta” a los regímenes de autoridad del viejo mundo industrial. En su último libro, el analista estadounidense escribió: “Estamos atrapados entre un viejo mundo cada vez menos capaz de ofrecernos sustento intelectual, espiritual e incluso quizás material, y un nuevo mundo que no ha nacido aún. Dado el carácter de las fuerzas del cambio, pueden pasar décadas en las que estemos estancados con esta postura desgarrada” (Gurri, 2023). Hitos del viejo régimen, como los diarios y los partidos políticos —prosigue Gurri—, “han comenzado a desintegrarse bajo la presión de esta colisión en cámara lenta. Muchos rasgos que valorábamos del viejo mundo también están amenazados:

⁶ Videos disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=dxckPUVz4C0> y <https://www.youtube.com/watch?v=6v0NeGxzymc>

⁷ Entrevista con el autor, 2019.

por ejemplo, la democracia liberal y la estabilidad económica. Algunos de ellos terminarán permanentemente distorsionados por la tensión. Otros simplemente desaparecerán” (Gurri, 2023). Se trata de una lucha entre “la autoridad” ligada al “viejo esquema industrial que ha dominado globalmente por un siglo y medio” y “el público” vinculado a una estructura incierta que se esfuerza por volverse manifiesta (Gurri, 2023).

Si bien la de Gurri es una mirada estadounidense –en América Latina muchos de los elementos de ese “viejo mundo”, como la democracia liberal y la estabilidad económica, no existieron de ese modo–, no deja de ser cierto que se aspiraba a ese horizonte. Milei es también el resultado de un declive de las elites políticas y culturales –y en parte económicas– tradicionales. Esas elites construyeron algunos de los “consensos” o, al menos, narrativas que dieron un marco a la tradición democrática argentina y que sobrevivieron –no sin tensiones– durante estos cuarenta años. Si peinamos el 2001 “a contrapelo” (Stefanoni, 2023), podemos pensar al fenómeno Milei como una suerte de retorno de lo reprimido de esas jornadas de crisis en las que, finalmente, se impuso la salida “antineoliberal”, más acorde al contexto regional. Pero el *Que se vayan todos* incluía también una “salida por derecha” que se expresó en el 40% de los votos para Carlos Menem (que proponía dolarizar la economía) y Ricardo López Murphy (que proponía una desregulación radical). Su crecimiento fue transversal a diferentes geografías y clases sociales, con un discurso “anticasta” y en favor de *qué se vayan todos* –que recuperó en la campaña electoral– en el marco del declive del populismo de izquierda, representado por el kirchnerismo, y el recuerdo de la deficiente gestión económica del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) –junto con fuertes enfrentamientos en el interior de la coalición Juntos por el Cambio que debilitaron a ambos contendientes (Patricia Bullrich y Horacio Rodríguez Larreta). Milei era al mismo tiempo lo radicalmente nuevo y el instrumento que un sector de la sociedad encontró para expresar su rechazo al sistema político.⁸

| 3. Libertarios y neorreaccionarios

A diferencia del macrismo, Milei no desarrolló una visión “gorila” de la historia argentina. Para Milei, el país no “se jodió” con Juan Domingo Perón, sino al menos dos décadas antes, cuando se habría reemplazado el liberalismo de los “padres fundadores” por el “colectivismo”. Pero si colocar en el siglo XIX las imágenes deseables de país parece algo demasiado lejano para la mayoría de la población, la apelación a cierta nostalgia “noventista” pareció más efectiva para darle realismo político a la utopía anarcocapitalista. De allí la inclusión de Carlos Menem en el panteón de los próceres nacionales y los constantes elogios al ex-mandatario, además de la inclusión de varios “Menems” en el gobierno (Vulcano, 2024). Pero sin duda, el menemismo parece más un barniz que una esencia del proyecto mileísta. No solo por la evidencia obvia de que el menemismo fue un momento del peronismo, sino porque Menem demostró una amplia capacidad de negociación/cooptación, además de la dimensión de imposición que conllevaron sus “reformas estructurales” (desde la creación de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad, reclamada por Abuelas de Plaza de Mayo, hasta el Pacto de Olivos), además de una fuerte dosis de pragmatismo ideológico: su adhesión al neoliberalismo fue considerada una imposición de

⁸ No hay espacio aquí para desarrollar un análisis más exhaustivo sobre las dimensiones estrictamente electorales, sociológicas y culturales que permitieron su victoria electoral, en un país sin tradición de outsiders en la presidencia. V. Semán (2023) y Schuster y Stefanoni (2023).

los tiempos (Menem asumió la presidencia en 1989) más que una apuesta personal por ese proyecto, más allá de que luego lo encarnara con una gran “convicción”.

Ya en el gobierno, Milei, ante la escasez de cuadros propios, colocó a exfuncionarios del macrismo, del menemismo e incluso del gobierno peronista anterior. Aun así, la dinámica gubernamental está lejos de representar una continuidad con el pasado. El carácter inusualmente minoritario de su representación en el Congreso ha reforzado su discurso populista de derecha (antiparlamentarismo, relación directa con el pueblo, sobre todo a través de las redes sociales), lo que lo llevó a jurar su cargo de espaldas al Poder Legislativo y a referirse luego a esa institución como un “nido de ratas”.

Ya en campaña, Milei había mostrado una débil adhesión al sistema democrático al ser interrogado en una entrevista con una pregunta sencilla: “¿usted cree en la democracia?”. Como en el caso del mercado de niños, podría haber respondido que sí, y pasar a la siguiente pregunta. Pero de nuevo colocó su perspectiva ideológica por encima de sus necesidades de campaña y contrapreguntó: “¿Usted conoce la paradoja de Arrow?”. Fiel a su estilo de responder a complejos problemas sociales con modelos matemáticos, Milei apeló a un modelo del economista estadounidense sobre el complejo pasaje de las preferencias individuales a las sociales (Astarita, 2022) para expresar sus objeciones a la democracia liberal. Pero el problema de Milei con la democracia no se reduce a un cuestión de inconsistencias entre preferencias individuales/sociales. La democracia liberal requiere partidos –y política parlamentaria–, y es consustancial a la existencia del Estado, el “pedófilo en el jardín de infantes”,⁹ como lo definió alguna vez. Incluso como presidente, Milei sigue considerando que el “Estado es una organización criminal”. Por eso, habla de libertad pero no de democracia.

En esto, sus posiciones se emparentan con las de los libertarios decepcionados con la democracia que pululan por Silicon Valley. En un artículo de 2009, Peter Thiel –el factótum de PayPal, quien visitó a Javier Milei en la Casa Rosada en mayo de 2024– dijo que “ya no cree que la libertad y la democracia sean compatibles” (Thiel, 2009). Y el movimiento neorreaccionario en Estados Unidos considera que la democracia es un producto subóptimo de la modernidad. Elon Musk, ex-socio de Thiel, es hoy una figura de culto de las nuevas derechas radicales. Milei le ha rendido pleitesía y Bolsonaro ha dicho que el magnate de origen sudafricano es “dueño de una plataforma cuyo objetivo es hacer libre al mundo entero”. El dueño de la red social X parece expresar, en economía, lo que las derechas radicales expresan en el terreno político. La académica Asma Mhalla lo definió así:

En el fondo, Elon Musk es un anarquista de derecha en su expresión químicamente más pura. Si tuviéramos que buscar una imagen que resumiera al personaje, podríamos pensar en el Joker de Batman en una versión más jovial. Joker Musk juega con las autoridades, las desafía, las desestabiliza, se burla abiertamente de ellas. Las obligaciones con el regulador de Wall Street, por ejemplo, nunca han sido respetadas. Está claro que Musk está probando la resistencia del sistema y gozando al hacerlo.

⁹ Video disponible en <https://www.instagram.com/reel/Cw0U2n4uJ80/?hl=es>

Y añadió:

[Musk] Tiene una visión articulada del mundo, pero sobre todo del papel de las instituciones que desprecia. Mucho más que cualquier otro patrón de Silicon Valley, simboliza el advenimiento de estas nuevas formas de poder entre las *big tech* y los Estados, en definitiva, una nueva clave de reparto de poder entre estos dos mundos. El sistema Musk se basa en el tríptico de las 3t: *troleo* económico, tecnología total y tecnopolítica” (Mhalla, 2022).

Thiel es menos visible que Musk pero está detrás del tinglado. El nombre de Peter Thiel está detrás de PayPal, Facebook, Tesla, Uber, AirBnb, SpaceX. El periodista Max Chafkin, autor de una biografía no autorizada, señalaba en una entrevista que Thiel, quien se declaró “orgullosamente gay” en una conferencia republicana, y es más sofisticado que Musk,

contribuyó a que Silicon Valley se convirtiera en un poder disruptor de la economía norteamericana. En 1996, no había ninguna empresa tecnológica entre las cinco más valoradas del mundo; hoy, las cinco grandes son tecnológicas. Y ahora pretende ser el gran disruptor del sistema político. Y no solo en Estados Unidos, también a nivel global como ideólogo de los movimientos de extrema derecha (Sánchez, 2021).

Milei desprecia la deliberación democrática (una pérdida de tiempo) y la deliberación parlamentaria (una expresión de la política-politiquera de la casta). Por eso, las declinaciones libertarias de la libertad no se contraponen con un régimen autoritario como el que propone el neorreaccionario Curtis Yarvin, quien ha expresado que Estados Unidos “debe perder la fobia a los dictadores” y hoy es escuchado con atención por sectores republicanos radicalizados (Lehmann, 2022). Yarvin propone que los países sean pequeños —en realidad, ciudades-estado como Hong Kong o Singapur, pero más libres de política y más tecnoautoritarias— y que todos ellos compitan por los ciudadanos/consumidores. “Los habitantes serían como clientes en un supermercado. Si no están contentos, no discuten con el gerente, se van a otro lado”, explica Nick Land, el filósofo británico aceleracionista que inspiró la llamada Ilustración oscura o neorreacción. El sistema está tan corrupto y estancado que debe ser “reiniciado” y sustituido por un “régimen monárquico dirigido como una startup”. “El punto de vista de Thiel ya sería bastante alarmante si solo lo compartiera un puñado de libertarios tecnológicos que nunca superaron a Ayn Rand. Pero es ascendente en el Partido Republicano”, señalaba un artículo de 2022 (DeBrabander, 2022). El rothbardiano Hans-Hermann Hoppe, otro intelectual de cabecera de Milei, denuncia el fracaso de los liberales clásicos a la hora de limitar el crecimiento del estatismo y propone un sistema anarcocapitalista en el que un conjunto de agencias privadas proporcionen los servicios de seguridad, defensa y justicia. Hoppe considera que el pasaje de la monarquía a la democracia agravó el estatismo y constituyó un proceso de *descivilización*, y considera preferible a las primeras (forma de gobierno privada) frente a la segunda (forma de gobierno pública) (Hoppe, 2020).

Muchos de estos libertarios consideran a Trump un “bruto” con poco apego a las libertades o los principios, pero creen que es quien puede destruir el sistema. Thiel se alejó de Trump, no del trumpismo, señalando que “fue más loco de lo que pensaba”. En 2016, Michael Anton comparó las elecciones con el vuelo 93, del 11 de septiembre de 2001, en el que los pasajeros se abalanzaron sobre la cabina y estrellaron el avión, para evitar que los terroristas consiguieran su objetivo, más mortífero.

Estados Unidos, y Occidente, están en peligro y los electores debían abalanzarse sobre el magnate para tratar de acabar con el statu quo, aunque ello conlleve no pocos riesgos. La crisis de Occidente es un caballito de batalla que Milei ha recuperado por su propia cuenta, como lo expresó en el discurso en Davos ante las elites globales (Hoppe, 2020).

Milei ha suscitado, además, un creciente culto a la personalidad entre sus seguidores. Se trata de viejas formas de exaltación del líder mezcladas con las nuevas tecnologías (muchos memes donde aparece como un león son contruidos con inteligencia artificial) y lenguajes: aparece como un superhéroe. Desde ese lugar, hoy se jacta de su "influencia global", articulada en torno a las nuevas internacionales reaccionarias.

| 4. Conclusiones

Milei es el presidente más ideológico de la historia democrática argentina y la fuente de esa ideología –la versión rothbardiana del anarcocapitalismo– constituye el prisma con el que lee la realidad política y social. Pero si la economía austriaca tiene una potente base filosófica e histórica, en el caso de Milei esta es reemplazada por una visión del mundo social reducida a modelos matemáticos que los austriacos rechazaban. Las conferencias de Milei tienen, a menudo, el formato de una charla TED. Es cada vez más evidente que el día a día de la política "lo aburre" y lo delega en funcionarios de su confianza, entre ellos "El Jefe" (su hermana Karina Milei), ya que la gestión conspira contra su perspectiva maximalista y utópica, que termina hundida en el fango de las negociaciones políticas. Entretanto, en los eventos internacionales en los que participa puede desplegar su discurso maximalista, articulado además con visiones mesiánicas de la política (se ha comparado con Moisés y se ha acercado a la secta judía jasídica Jabad-Lubavitch), ya no como un presidente sino como como "líder mundial de la libertad". Pero en lugar de reflexionar sobre las posibilidades prácticas de su proyecto, o cómo encontrar "un lugar" para sus ideas en el contexto específico de una sociedad como la argentina (Milei consideraba hasta hace poco que Argentina era "un país de zurdos"), se produce cada vez más una "partición" entre una gestión que desprecia y un papel internacional que lo lleva supuestamente a las "grandes ligas" como un ideólogo; una dinámica que conspira contra la propia gestión gubernamental, envuelta en numerosos conflictos internos. La adhesión a la filosofía de Rothbard es, además, personal, junto con algunos puñados de jóvenes militantes libertarios –nadie más en el gobierno parece interesarse por estas cuestiones– lo que puede generar una dualidad: anarcocapitalismo hidropónico, sin verdaderas raíces en la sociedad –y ni siquiera en el gobierno– y una neoliberalismo autoritario articulado a perspectivas antiprogresistas en el terreno cultural.

El paleolibertarismo permite justificar, no sin tensiones, alianzas más amplias con las actuales extremas derechas. Pero también plantea límites que Milei ha traspasado: Rothbard siempre fue antimilitarista, ya que las Fuerzas Armadas son el corazón del Estado, en tanto que Milei ha hecho una alianza con sectores procesistas en el plano interno y con gobiernos autoritarios, como el de Nayib Bukele en El Salvador o nacional-conservadores como el de Viktor Orbán en Hungría, en la arena internacional. Por eso, el anarcocapitalismo de Milei es siempre sede de una tensión: a pesar de ocupar la Presidencia

de la Nación, sigue considerando, y diciendo, que quienes fugan capitales son héroes,¹⁰ preferiría el armamento popular a la policía, y sigue considerando al Estado una "organización criminal".¹¹ Al mismo tiempo, los jóvenes libertarios, como se ve en los posteos en redes sociales, no dudan en elegir una dictadura liberal a una democracia colectivista, y Milei utiliza al Estado y sus ventajas para transformar el sello electoral La Libertad Avanza en un verdadero partido con presencia nacional.

Milei es hoy una rara avis en la internacional reaccionaria, no solo por su estilo extravagante, sino también por adherir a una ideología anarcocapitalista que ningún líder importante profesa, ni se ha ensayado en ninguna parte como política de Estado (valga el término para una perspectiva que busca abolirlo).

| Bibliografía

- Astarita, R. (2022, junio 6). *Marxismo & economía. Milei y el teorema de Arrow*. Blog personal. <https://rolandoastarita.blog/2022/06/06/milei-y-el-teorema-de-arrow/>
- Da Empoli, G. (2020). *Los ingenieros del caos*. Oberon.
- DeBrabander, F. (s.f.). *Peter Thiel has no clue what makes America great*. *The New Republic*. <https://newrepublic.com>
- Gurri, M. (2023). *La rebelión del público: La crisis de autoridad en el nuevo milenio*. Adriana Hidalgo.
- Hoppe, H.-H. (2020). *Monarquía, democracia y orden natural: Una visión austriaca de la era americana*. Unión Editorial.
- La Nación. (2024, abril 25). *Discurso completo de Javier Milei en la Fundación Libertad*. <https://www.lanacion.com.ar>
- Laje, A. (2019). Murray Rothbard: Un libertario de derecha. En M. Rothbard, *El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza*. Fundación Club de la Libertad, Barbarroja, Unión.
- Lehmann, C. (2022, octubre 27). *The reactionary prophet of Silicon Valley*. *The Nation*. <https://www.thenation.com>
- Mhalla, M. (2022, octubre 18). *La doctrina Musk: Tecnopolítica de un gigante tecnológico*. *El Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu>
- Palti, E. (2014). Roberto Schwarz y el problema de "las ideas fuera de lugar": Aclaraciones necesarias y contradicciones cuarenta años después. *Avatares Filosóficos*, 1, 76-82.
- Perochena, C. (2023). Los usos de la historia en la política argentina actual. *Nueva Sociedad*, 308, noviembre-diciembre.

¹⁰ Video disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=kAMeoM9zoDA>

¹¹ En una entrevista con la periodista Bari Weiss se presentó como "el topo que destruye el Estado desde adentro". Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=RjycDtrCDuI>. Última consulta 9/6/2024.

- Rodríguez, J. C. (2013, agosto 6). *Murray N. Rothbard*. *El Instituto Independiente*. <https://institutoxxx.org>
- Rockwell, L. (2023). En defensa del paleolibertarismo. En *Utopía y mercado: Pasado, presente y futuro de las ideas libertarias* (Trabajo original publicado en 1990). Adriana Hidalgo.
- Rothbard, M. (1995). *La ética de la libertad* (Trabajo original publicado en 1982). Unión Editorial.
- Rothbard, M. (2016). Populismo de derecha: Una estrategia para el movimiento páleo (Trabajo original publicado en 1992). Centro Mises.
- Rothbard, M. (2019). La derecha religiosa: Hacia una coalición (Trabajo original publicado en 1993). Centro Mises.
- Rothbard, M. (2016). ¿Por qué páleo? (Trabajo original publicado en 1990). Centro Mises.
- Saferstein, E., & Stefanoni, P. (2024). Edición y reacción: Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros. *Estudios Ibero-Americanos*, 49(1), 1-18.
- Semán, P. (2023). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI.
- Schuster, M., & Stefanoni, P. (2023, noviembre). El huracán Milei: Siete claves de la elección argentina. *Nueva Sociedad*.
- Stefanoni, P. (2023, noviembre-diciembre). Peinar el 2001 a contrapelo: Del «Argentinazo» a la nueva derecha. *Nueva Sociedad*.
- Sánchez, C. M. (2021, noviembre 7). Peter Thiel es un tipo peligroso: Entrevista a Max Chafkin. *ABC*. <https://www.abc.es>
- Stefanoni, P. (2020). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Thiel, P. (2009, abril 13). *The education of a libertarian*. *Cato Unbound*. <https://www.cato-unbound.org>
- Vulcano, G. (2024, marzo 21). El clan: La historia de los Menem en el Estado. *Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com>